Editorial
Abrir el ágora. La construcción de conocimiento pedagógico desde el territorio

El Instituto Superior de Profesorado Nº 4 "Ángel Cárcano" se fundó en 1962 y, desde entonces, ha recorrido un largo camino en la historia de la educación en el norte de Santa Fe (Albretch, 2023). Con una amplia oferta de carreras docentes y tecnicaturas, se consolidó como un referente de la Educación Superior en el territorio. Actualmente, acompaña a sus egresados con propuestas de formación continua y teje vínculos con escuelas de distintos niveles y organizaciones de la región. Desde 2022 habita, además, un espacio propio. Sin embargo, su mayor capital no reside en el flamante edificio, sino en su comunidad educativa: los lazos humanos construidos, año tras año, en los múltiples escenarios de transmisión cultural.

Desde sus orígenes hasta la actualidad, la realidad se ha transformado significativamente. Los desafíos que le plantean los nuevos escenarios son diferentes a los que hizo frente en los años sesenta. Las tecnologías de la información y la comunicación (entre ellas, la inteligencia artificial) hicieron que el conocimiento se produzca a gran escala y circule a una velocidad vertiginosa, al alcance de cualquiera con una conexión a internet. No obstante, es necesario advertir que no todo lo que circula es veraz ni riguroso, por lo que el desarrollo de habilidades vinculadas a la alfabetización digital y el pensamiento crítico se vuelve imprescindible. Bajo estas nuevas coordenadas, la responsabilidad del profesorado se desplazó de la mera transmisión del conocimiento a la función de mediación cultural y guía en la construcción del juicio crítico.

Empleadas inteligentemente, estas tecnologías se vuelven una poderosa herramienta educativa. Constituyen un valioso recurso para la enseñanza y el aprendizaje, democratizan la circulación del saber y conectan al instituto con comunidades académicas de otras latitudes, promoviendo el intercambio de experiencias. Es importante destacar este concepto de intercambio, ya que las prácticas valiosas también se gestan en nuestras aulas y nosotros mismos podemos transformarnos en productores de conocimiento. En otras palabras, la comunidad educativa del Instituto 4 tiene el potencial de generar saberes significativos que enriquezcan la comprensión del oficio docente.

En relación con esa producción, resulta fundamental recuperar el papel histórico que han desempeñado las y los maestros. Como demuestran los estudios históricos (Diker, 2006, 2007), en nuestro país los primeros en posicionarse como autores del saber pedagógico no fueron los académicos universitarios, sino los docentes de la escuela primaria. Aquel campo de saber estuvo en disputa y, a comienzos del siglo XX, sufrió un desplazamiento que lo alejó de las escuelas para acercarlo al ámbito universitario (Diker, 2007). En ese movimiento, advertimos una división del trabajo relacionado con el arte de educar que legitimó la escritura y la producción de conocimiento como práctica de especialistas y relegó a la docencia al rol técnico y al dominio de la oralidad.

Las pedagogías críticas resisten esa división y reivindican al docente como escritor y productor de saber. Nuestra perspectiva se inscribe fuertemente en esa concepción. Por eso, el lema que elegimos para este primer número, «la construcción de conocimiento pedagógico desde el territorio», es una toma de posición: sostiene que ese saber también se produce en las aulas, en los institutos y en las escuelas del norte santafesino, y no solo en los centros que históricamente lo legitimaron. Fundar una revista institucional es, en ese sentido, una acción política que reposiciona a las y los docentes, y a los de nuestra casa en particular, en un lugar simbólico distinto.

Vale la pena destacar también el valor epistémico de la escritura. Desde la lingüística se sostiene que escribir es un proceso cognitivo y lingüístico de transformación personal (Jorba, 2000): quien escribe aprende y, al hacerlo, se transforma. Sistematizar una práctica y compartirla no solo pone un conocimiento a disposición de otras comunidades educativas, sino que permite a quien la produce comprender mejor su propio hacer. Ese es, en última instancia, el fin de la siste-

matización: mejorar la enseñanza y, con ella, la calidad de la educación (Morzán, 2026).

La iniciativa —que hoy se materializa en este primer número de Ágora. Revista de educación— se propone como un espacio plural, abierto y democrático de intercambio y formación profesional. Confiamos en que la comunidad educativa la hará suya progresivamente y que los aportes de todos la consolidarán como órgano académico. El primer paso lo dio el Consejo Académico Institucional al respaldar la creación de una herramienta de comunicación que, es honesto decirlo, recupera una experiencia previa del Instituto con la escritura y la producción de saberes. Entre 1987 y 2000, nuestra institución editó cinco números de Proyección, una revista en papel que luego se discontinuó. Sería injusto de nuestra parte desconocer ese legado. Ágora se inscribe en ese recorrido y lo retoma.

El nombre expresa lo que queremos ser. En las ciudades griegas, el ágora era la plaza pública donde la gente se reunía a dialogar, deliberar y ejercer su ciudadanía mediante el debate de ideas y el análisis de argumentos. Tomamos esa imagen como metáfora de un espacio de construcción colectiva en el que circulen las ideas pedagógicas y los fundamentos de los procesos formativos, con la mirada puesta en las prácticas de enseñanza y desde una perspectiva crítica anclada en el territorio.

Queremos expresar, además, que fundar esta revista desde una institución pública renueva nuestro compromiso en defensa de la educación pensada como bien común. La Educación Superior pública sostiene al conocimiento como un derecho y no como un privilegio (Ley 26.206), un principio que testimonios valiosos de nuestras y nuestros estudiantes evidencian en primera persona: “Soy hija de un ladrillero de pueblo y hoy estoy recibiendo un título de educación superior” (Bellini, 2026)[1]. Desde ese posicionamiento político y pedagógico, entendemos el papel ético que asumen las prácticas en este nivel. Defender la educación pública, en tiempos de debates sobre su lugar y su financiamiento, es defender la posibilidad de que cada estudiante, sin importar su origen, pueda formarse, pensar y decir su propia palabra.

Al respecto, Bellini sostiene que “cuando hablamos de educación pública, hablamos también de oportunidades; hablamos de la posibilidad de que nuestro lugar

[1] Palabras de la Profesora Sonia Bellini, flamante egresada del Profesorado en Ciencias de la Educación. Discurso pronunciado en el acto de colación de grados de la Promoción 2025-2026 del ISP Nº 4.

de nacimiento, nuestra historia familiar o nuestra situación económica no determinen necesariamente hasta dónde podemos llegar". Institutos como el nuestro asumen un protagonismo central en la transformación de la realidad cuando garantizan el acceso y aprendizajes de calidad a quienes proyectan su vida en torno a una profesión, contribuyendo con ello a una mayor justicia social.

Finalmente, los trabajos que integran este número encarnan el lema elegido. Desde ámbitos diferentes, comparten la preocupación por la formación y la escritura a partir de prácticas situadas. María Maggio, Antonela Capararo y Juan Carlos Sileoni abordan la alfabetización académica en la carrera del Profesorado de Inglés. Por su parte, Melina Vénica y Adrián Galfrascoli analizan una experiencia de alfabetización académica basada en el texto periodístico con estudiantes de Educación Primaria. Asimismo, Dante Furlán, a partir de su experiencia de adscripción en la cátedra Literaturas Medievales y Renacentistas, propone la Literatura Comparada como estrategia complementaria para acercar a los futuros profesores de Lengua y Literatura a los textos clásicos. Tres experiencias, tres campos disciplinares y una misma convicción: pensar la enseñanza desde donde se la practica.

Por otro lado, Marta Crivelli y Stella Ruiz Diaz reflexionan sobre los desafíos educativos de nuestro tiempo en clave de los avances de la inteligencia artificial generativa. Sus aportes resultan iluminadores para abordar un fenómeno emergente que adopta características singulares en instituciones como la nuestra.

Finalmente, el trabajo de Evangelina Dolzani expone las tensiones entre el turismo tradicional y un paradigma turístico emergente en clave de la economía social y solidaria. Sus contribuciones, enmarcadas en un trabajo amplio de investigación interinstitucional, abonan los marcos teóricos indispensables para pensar la vida en el *Jaaukanigás*.

Ágora nace con vocación de acceso abierto, de diálogo y de pluralidad. Invitamos a docentes, estudiantes, egresados e investigadores a hacerla propia: a escribir, a leer, a discutir. Que, número a número, sea ese lugar donde el conocimiento pedagógico se construye desde el territorio y para el territorio, entendiendo que: una plaza solo cobra sentido cuando la gente la habita.

Mg. Adrián Galfrascoli
Dirección editorial
Ágora. Revista de educación

Referencias

Albretch, F. (2023). *Historia de una carrera*. Resistencia: Editorial de La Paz.

Diker, G. (2006). "Los laberintos de la palabra escrita del maestro". En F. Terigi (comp.), *Diez miradas sobre la escuela primaria*, (pp. 231-265). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Diker, G. L. (2007). Autoridad, poder y saber en el campo de la pedagogía. *Revista Colombiana de Educación*, (52), pp. 150-171. https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635246009.pdf

Jorba, J. (2000). "La comunicación y las habilidades cognitivolingüísticas". En J. Jorba, I. Gómez y À. Prat (Eds.), *Hablar y escribir para aprender: Uso de la lengua en situación de enseñanza-aprendizaje desde las áreas curriculares*, (pp. 29-48). Madrid: Síntesis.

Morzán, A. (31 de agosto de 2026). *Acerca de la belleza pedagógica de las prácticas en nuestro ISP Nº 4* [Conferencia]. 3ª Jornada de Alfabetización Académica, Reconquista, Santa Fe, Argentina.